

**A**l poco tiempo, mi viaje se vio interrumpido: un hombre se burló abiertamente de mí y de mi caballo.

—¡Oye, tú! ¡El hombre del bigote negro! ¿Qué es tan gracioso? ¿Me cuentas la broma? —le dije.

El hombre no se dio por aludido. Desenvainé mi espada. La lucha apenas había comenzado cuando dos hombres se me acercaron ¡y me dejaron inconsciente! Cuando por fin recobré el sentido, para mi gran sorpresa, vi al buscapleitos apoyado sobre la puerta del carruaje de una bella dama, a unos pocos metros. Estaban muy entretenidos conversando, y oí que le decía:

—Su Eminencia le ordena que vaya a Inglaterra y le avise tan pronto como el duque se vaya de Londres. No debe perder más tiempo. Adiós, Milady.

Luego, los dos se alejaron galopando a gran velocidad y me dejaron solo con mi espada.

“Cielos, ¡qué cobarde! Será mejor que se cuide si lo vuelvo a ver —pensé—. Por otro lado, la dama es la más bella que he visto en mi vida. Milady..., ¡qué nombre más bonito!”.



